

PENSAMIENTOS Y REFLEXIONES SOBRE LA NOTA-CLAVE DEL AÑO 2011

“Que la voluntad de amar encienda el mundo entero con el "espíritu de relación””

La Nota Clave del 2011 contiene una exhortación al servidor consagrado para que haga florecer en sí mismo los tres aspectos de la Divinidad que por Ley y deber todo trabajador espiritual debe desarrollar: Voluntad, Amor y Actividad Inteligente. Si bien puede aplicarse al individuo común bondadoso, solitario y comprensivo, sensible ante las necesidades de su mundo y dispuesto a prestar ayuda donde sea necesaria, va, más allá que nada, dirigido a aquellos cuyas vidas son regidas por los valores del Ego; aquellos que han ampliado su conciencia bajo la poderosa luz-amor del Alma y -a través de ella- de la potente energía monádica. Es un claro llamado a aquellos cuya conciencia ha desarrollado el camino hacia la voluntad divina pasando por la buena voluntad, la voluntad al bien, para comenzar a comprender la Voluntad suprema; y, siendo ésta un privilegio de la Mónada, también atañe a quienes en su función de trabajadores consagrados han construido el antakarana en un grado tal que pueden percibir la radiación de la Tríada Espiritual y entrar bajo su influencia. De esa manera desarrollan la voluntad de amar y, habiendo establecido en sí mismos una correcta relación alma-personalidad con el aspecto voluntad pueden trasmitirla a su entorno en correcto servicio mediante una acción inteligente.

* * *

Pisamos el umbral del entrenamiento esotérico, cuando damos el grandioso paso (sólo posible una vez integrada realmente la personalidad) que reduce la intrincada complejidad que representa el enfoque en la propia personalidad, desde la aspiración, a la simplicidad que envuelve la activación de la voluntad como cumplimiento de la aspiración. Y estamos claramente ubicados en ese sendero, cuando comenzamos a tener una comprensión vivenciadora (por incipiente que sea) de nuestra personalidad como un aspecto de (o una célula en) la humanidad, en tanto que personalidad planetaria (cuyo cerebro es el ojo de la entidad planetaria contemplando el mundo físico); de nuestra alma como parte de la Jerarquía, el centro cardíaco planetario; y de la mónada como aspecto del centro donde la Voluntad de Dios es conocida - del propósito sintético o espíritu (cuyo reflejo es la tríada). Se trata de un proceso vinculado con la construcción del antakarana (símbolo de la simplificación inherente al sendero del entrenamiento esotérico) y, claro está, con la "relación".

Partiendo de esa amplia visión, según se va precipitando en la zona de vivencia, así como de la comprensión de que eso - "la relación"; el aspecto mediador o amor, fuerza magnética que es tanto amor-sabiduría como propósito - es lo que está perfeccionándose en el actual segundo sistema, es que estamos llamados a asumir la responsabilidad que menciona la nota clave: lograr que la voluntad de amar encienda el mundo entero con el espíritu de relación. Justamente, por tratarse del factor decisivo, nos ha parecido oportuno abordar el tema de las etapas del proceso gradual de la comprensión de la "relación" (el segundo aspecto: mediación, amor, conciencia, respuesta).

Me parece que la energía de amor (imán, fuerza magnética) representa la vivencia efectiva de la unidad, de la cual el sentido de relaciones, intelectual o mentalmente comprendido, es el mero símbolo, y la síntesis, el primer aspecto (propósito sintético) el fundamento. Se trata, pues, del símbolo ("sentido de relaciones") que el tercer aspecto, la inteligencia, está destinada, primero a reconocer y luego a desvelar. Lo primero - el reconocimiento del sentido de relaciones lo hace la inteligencia desde la capacidad para la autopercepción, es decir: desde el factor que revela al yo frente al no-yo (la alteridad, en su amplia diversidad, con la que aquél, el yo, se vincula) y lo segundo - el desvelamiento del significado velado por el sentido de relaciones, intelectualmente vivenciado - lo realiza la inteligencia sólo mediante la voluntaria fusión de su fuego, según se expresa en la mente, como reflejo inferior del fuego del espíritu, con el fuego del amor. Esto representa el paso de la autoconciencia a la conciencia grupal, que marca el cumplimiento del rol de la cualidad humana básica (la capacidad para la autopercepción) en el esquema evolutivo. Con dicha fusión, por consiguiente, se pasa del sentido de relaciones intelectualmente vivenciado del amor, a la efectiva vivencia de la unidad: de lo que rebasa la dualidad y la multiplicidad - la actividad inteligente y el amor-sabiduría se unen. Dicha unidad, el fuego del amor-sabiduría, el segundo aspecto, refiere esencialmente al fuego del primer aspecto (espíritu, voluntad o propósito sintético), ya que solo este fuego es capaz, por decirlo así, de disolver y trascender las "nociones" de dualidad y de multiplicidad que aún resuenan, como tenue eco, o palpar, en la "unidad", por ser ésta, justamente, tanto fruto de la fusión de los opuestos como lo que se contrapone a la multiplicidad. Por eso el amor, en fin, es esencialmente el revelador del fuego del espíritu: de aquello que está genuinamente más allá de toda noción de dualidad y multiplicidad

- de todo condicionamiento -, por representar lo incondicionado, lo sin límites, el puro ser, que genera el círculo y lo cierra y, con todo, permanece como lo que simplemente es.

Ese sendero - el que recorremos en el entrenamiento esotérico - es, por último, el de la progresiva simplificación (ya que mientras más se es, más se simplifica la lucha por "ser" desde el proceso de llegar a ser), que conduce a la quintaesencia misma de la simplicidad: que sólo existe el ser. Y es, simultáneamente, el de la progresiva responsabilidad desde la que se sirve al plan, siendo la disyuntiva que enfrentamos ahora (los que apenas tocamos su umbral, al menos) la siguiente: o convertimos en "canales de transmisión para la corriente divina", o en "puntos egoístas de interferencia". Sólo el desarrollo del corazón nos capacitará para la invocación y la evocación y, su fruto, el trabajo creador -para lograr, pues, encender el mundo con el espíritu de relación mediante la voluntad de amar. El antakarana, como línea de luz, es el símbolo de ese grandioso proceso, que conduce desde el sentido de relaciones registrado por el intelecto, a partir de la multiplicidad percibida, a través de la unidad efectivamente vivenciada (la fuerza magnética el amor), a la síntesis.

* * *

Que la voluntad de amar encienda el mundo entero con el "espíritu de relación". No podía ser mejor la Nota-Clave elegida para este año en que el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo (N.G.S.M.) debe consolidar en la humanidad las energías divinas procedentes de Shamballa, mediante la voluntad, el amor y la luz, esa triada espiritual que esta vez actuará sobre el mundo entero con un instrumento valioso, como es el "espíritu de relación", que podemos traducirlo como el establecimiento de correctas relaciones humanas en las mentes y corazones de la raza humana.

Los seres humanos del siglo XXI están siendo presa de un intenso deseo pasional que se expresa a través de sus cuerpos emocionales, satisfaciendo estas necesidades frívolas de la personalidad con todo tipo de cosas materiales -tangibles e intangibles- que la sociedad consumista puede proporcionar. Pero, pese a complacer a los cuerpos sensorios con todo lo que piden y exigen, se siente un vacío en el alma; la frustración llega hasta lo más recóndito del ser porque falta algo, ese algo que no se encuentra en los supermercados ni en las playas o clubes nocturnos. Con tanta tecnología avanzada y nuevas formas de complacencia emocional que disfrutaban las personas de hoy, uno puede pensar que son sumamente felices, pero entonces ¿por qué aumentaron las tasas de drogadicción, suicidio y desolación? ¿Por qué buscan refugio en las diferentes redes sociales como queriendo escapar de algo? ¿Por qué cada día se escuchan lamentaciones de uno u otro estilo? ¡Si se tiene todo!, pero en vez de vivir en el paraíso edénico, la gente vive en el paraíso dantesco y no sabe cómo liberarse de él.

¿Qué es lo que falta en la sociedad del tercer milenio? La gente se comunica, pero no se relaciona. Sabemos mucho de los gustos de la personalidad por medio de las farándulas de moda, pero ignoramos las cualidades básicas del Alma y al final, no sabemos lo que pedimos porque todo lo distorsionamos.

¿Qué es lo que hace falta para una correcta acción? Hay que transmutar ese deseo impuro en 'voluntad de amar', una voluntad inquebrantable que pueda soslayar las ambiciones egoístas por adquirir las vacuidades fútiles del mundo, recordando las sabias palabras del Maestro de maestros: "Estáis en el mundo, pero no sois del mundo". Esta extraordinaria voluntad por sembrar la semilla del amor en los corazones de los hombres, transmutará esas llamas del deseo pasional por las nimiedades de la forma, en ardientes aspiraciones por construir correctas relaciones humanas como puentes de luz que interrelacionen a la humanidad toda con el espíritu liberador, logrando una efectiva interrelación entre la raza de los hombres y también con los otros reinos de la naturaleza.

Pero, para que el espíritu de relación interactúe eficazmente en el mundo objetivo, primero la voluntad debe encender la llama del amor dentro de nuestros corazones. Sólo así habrá una relación efectiva entre la personalidad y el Alma Una, ya que ambos vibrarán al unísono, logrando una comunicación perfecta, significando también el haber conseguido un verdadero alineamiento y consagración de los vehículos inferiores con el Ángel Solar.

Si cada ser humano actuara como un poderoso volcán del cual emana lava de la buena voluntad, imagínense como puede arder el mundo con el fuego del espíritu de relación, ese fuego consumidor y purificador de todas las lacras sustentadoras del karma negativo de la humanidad desde el primer sistema solar, que se arrastra hasta nuestros días y por el cual tenemos que pagar las consecuencias mediante el dolor y el sufrimiento muchas veces incomprensibles, pero que sin embargo nos ayudan a purificar y a descubrir nuestro real ser, esa esencia divina que surge desde el plano de la mente con un determinado fin, el de gobernar o someter a la personalidad a los designios del Alma. ¿Quién, si no es el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, podrá irradiar el espíritu de relación hasta los confines del Universo? Este Grupo tiene que surgir desde el plano mental como los redentores de la humanidad. El Cristo diseminado en los corazones de los hombres y mujeres que se inclinan hacia el bien tiene que actuar y gobernar bajo las energías de Aries y, de esta forma, nos adentramos en el primer gran festival espiritual del año, el Festival de

Pascua o del Cristo resucitado, cuyas energías tienen que ver con la renovación total de nuestros pensamientos y actitudes hacia la vida, porque esa llama de la resurrección es una llama viviente que debe incendiar al mundo entero, quemando todos los signos de separatividad, odio, orgullo, complacencias y egoísmos que aún persisten en las mentes de los hombres del presente siglo.

En toda la naturaleza e inclusive en el Universo entero no existe mayor separatividad que en las pequeñas mentes –comparadas con la inmensidad del espíritu- de los seres humanos. Porque con la mente podemos amar u odiar; unir o separar; sintetizar o analizar; ponernos al servicio de la raza humana y de la Jerarquía Espiritual o estar impelidos hacia las fuerzas oscuras del planeta por la ambición y egoísmo de la personalidad, que se rehúsa a integrarse y obedecer al Yo Superior, porque está mal acostumbrada ya que por cientos de eones de tiempo ha vivido bajo pleno libertinaje, impulsada por la acción directa de sus pensamientos ligados a sus más bajos instintos o deseos (relación Kama-Manas), sin importarle el servicio altruista que debe estar en consonancia con el Plan Divino bajo un único propósito: “Preparar la Reaparición de Cristo”.

Con una mente creadora y usando las energías procedentes desde la Constelación de Aries, como aspirantes y discípulos de la Jerarquía Espiritual debemos surgir desde ese plano mental, para poner orden en el caos de la personalidad y lograr la simbiosis no sólo de la humanidad en su conjunto, sino de todos los seres vivientes que habitan este maravilloso planeta, llamado Tierra; pero este surgimiento no debe ser al azar, sino guiado por la voluntad de amar, que debe encender esa pequeña llama flamígera que anida en nuestros corazones hasta que la misma pueda incendiar al mundo entero con el espíritu de relación, que sólo se logrará realizando un efectivo trabajo mental con conciencia grupal a conseguirse en el Tercer Festival Espiritual o de la Buena Voluntad.

Una vez logrado este primer propósito del año, el siguiente paso es hacer crecer esa llama de voluntad a amar, para lo cual utilizamos las energías de la Constelación de Tauro, pues necesitamos impeler las nobles emociones de la personalidad hacia el bien común. De esta forma, llegamos al Segundo Festival Espiritual, ese Festival Mayor viviente denominado “Festival de Wesak”.

¿Cómo podemos aprovechar esas energías de iluminación que tienen como fuente a ese ojo que todo lo ve? Hércules nos muestra el camino y el modo de trabajo que debemos imitar, cada uno en la situación particular que le ha tocado desempeñar en la presente encarnación.

La primera acción que debemos emprender -aconsejada por Cristo hace dos mil años atrás- es quitarnos esa enorme viga de nuestros ojos para ver no la paja en el ojo de nuestros hermanos, sino la majestuosidad del Alma Una en cada uno de ellos. Si nuestra lente interna está empañada, ¿cómo podríamos ver la luz dentro de la Luz? Sólo percibiríamos quimeras del mundo astral, pero lejos de la realidad de las necesidades de la humanidad. Tener sueños en un mundo de ensueños, ¿de qué nos sirve? Las energías del Festival de Wesak nos invitan a despertar y a salir de este letargo placebo que nos impele a viajar a ninguna parte, como un barco que va a la deriva por el aturdimiento de su capitán.

Las energías de Tauro nos invitan a irradiar esa brillante luz que llevamos en nuestras frentes, todos los hombres y mujeres de buena voluntad que trabajan preparando la reaparición de Cristo; alumbrando en la obscuridad del mundo astral en que se encuentran sumidas la mayoría de las personas aún irreflexivas de la Tierra, y que sólo se interesan por complacer sus propios egoísmos y bajas pasiones. Pero esta luz sólo brillará vivamente como un diamante flamígero si está cargado con las energías de la voluntad de amar presentes en nuestros corazones. Más aún, ese destello de luz podrá incendiar el mundo entero sólo si aprisiona al espíritu de relación, pues la fisión de la fuente lumínica permitirá expandir los lazos de unión o hermandad hacia toda la humanidad, penetrando a las mentes y corazones de cada ser humano como un profundo anhelo que busca establecer la integración y paz universal, pero comenzando desde nuestro hogar, ya que si aún no tenemos consciencia grupal, ¿cómo podríamos ser portadores de la consciencia universal?

La Ley hermética de Correspondencia puede ser una realidad así como el reino de Dios en la Tierra también puede plasmarse de una vez por todas en este pedazo inteligente del Universo, si todos comprendemos que está en nuestras manos el construir rectas y correctas relaciones humanas a la luz de la Buena Voluntad, ayudados por las energías del siguiente Festival Espiritual, pero bajo la guía iluminada por el Amor y Sabiduría del Festival de Wesak, trabajando activamente con la Inteligencia del Festival de Aries que nos permitió resucitar de nuestro letargo mundano para elevarnos hacia el reino del Alma. ¿Qué nos queda ahora por hacer? Implementar el Plan Divino para toda la humanidad y demás reinos subhumanos, buscando la redención de todo ser viviente que habita este Planeta y, por consiguiente, haciendo que nuestro bello hogar se vuelva sagrado. Tenemos a nuestra entera disposición todas las cualidades del Alma, para sacralizar al mundo terrenal, contribuyendo de esta forma a que nuestro Logos Planetario pueda recibir aquellas iniciaciones cósmicas mayores, haciendo que nosotros –como se realiza en el marketing piramidal o multinivel- también podamos ascender un peldaño más en la Escala Evolutiva de Jacob hacia el reino celestial, de regreso a la Casa del Padre, del que un día salimos para experimentar en los mundos más densos de la creación, pero no contábamos con que en estos mundos íbamos a ser engañados y amarrados a sus

encantadores placeres por eones de tiempo, tal cual Hércules fue aprisionado por Busiris, y ahora nos cuesta zafarnos de ellos y poder volar libremente hacia la Mágica Presencia de nuestro Padre, el Gran Arquitecto del Universo, porque en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser.

De esta manera, llegamos al Tercer Festival Mayor del año, el Festival de la Buena Voluntad, llamado también el Festival de Cristo, de la Humanidad o de la Gran Invocación, cuyas poderosas energías procedentes de la Constelación de Géminis y relacionadas directamente con Shamballa, nos permitirán acrecentar de una buena vez en la raza humana, los pensamientos y buenos deseos germinados en los dos Festivales Anteriores.

¿Qué tienen las portentosas energías de Géminis para contribuir al trabajo creador que nació en la mente de Aries? Su Nota-Clave ya lo dice: “Reconozco mi otro yo, y al menguar este yo, crezco y brillo”. Después de haber creado con las energías mentales en Aries, recibiendo el impulso o motivación con las energías astrales de Tauro, ahora nos encontramos con un nuevo paquete de energías, esta vez del campo etérico o doble etérico, muy próximos ya a materializar en el plano objetivo que será posible hacerlo con las energías de Cáncer.

Marchando con indeclinable propósito, transitamos el sendero, portando en nuestros corazones esa firme voluntad de amar, repitiendo a cada instante de nuestro recorrido aquél enérgico “Mántram de Unificación”: *“Trato de amar y no odiar; Trato de servir y no exigir Servicio: Trato de curar y no herir...”*. Sólo así podremos incendiar el mundo entero con el “Espíritu de Relación”. Ya lo hizo Cristo durante dos mil años y aún continúa haciéndolo, y el mundo arde con la Llama del Amor perenne por siempre en los corazones de los hijos de Dios. Ya lo hizo el Buda más de dos mil años atrás y todavía sigue echando leña a la Llama de la Sabiduría para que ésta nunca se extinga. Ya lo hicieron muchos Maestros de Compasión, cada uno identificado con un determinado Rayo y la Tierra arde mucho más con las energías creadoras procedentes de lo Alto. ¿Qué nos queda a nosotros, como aspirantes y discípulos del NGSM? Hacer lo mismo, aportar con nuestra chispita -cual estrellita de bengala- para incendiar el pequeño mundo que nos rodea; para llevar un mensaje de aliento y de esperanza a las mentes turbulentas y corazones constreñidos de la humanidad, comenzando por nuestra familia; para ser sembradores de la paz, repitiendo como Francisco de Asís: *“Que donde haya odio, siempre yo amor. Que donde haya injuria, perdón. Que donde haya duda, fe. Que donde haya desánimo, esperanza. Que donde haya oscuridad, luz. Que donde haya tristeza, gozo”*. Y así, sin dar importancia a las limitaciones propias de la personalidad, pero con un espíritu aguerrido de servicio, un día alcanzaremos la plenitud de la gloria y nos encontraremos nuevamente en la casa de nuestro Padre, el Gran Arquitecto Del Universo. Así sea.

* * *

En relación con la nota clave, "Que la voluntad de amar encienda el mundo entero con el espíritu de relación", tenemos que implica la magia, luz y poder de dos grandes rayos, el Primero y el Segundo, lo cual significa que tanto la cabeza como el corazón en el ser humano tienen su parte y función vital que desempeñar en esta actividad redentora desplegada por los discípulos y hombres y mujeres de buena voluntad en el escenario mundial, donde la magia del segundo Rayo, en los tiempos presentes, impulsa y exige actividad grupal mundial y esta actividad grupal debe permanecer y marchar firme, venciendo toda oposición y obstáculo que encuentre en su camino de preparación para la nueva civilización y cultura humana, empezando porque la unión grupal no en técnicas o líneas esotéricas, sino en un objetivo común, en este caso la Venida de Cristo y la Exteriorización de la Jerarquía, entendida con la denominación grupal que sea, no es una tarea sencilla por los lastres que aún se portan. De ahí la importancia de esgrimir con máxima poder la voluntad de amar, para trascender toda limitación de la triple personalidad humana y grupal, de ahí la importancia de aplicar inexorablemente el espíritu de relación basado en la buena voluntad y la voluntad al bien, acorde al grado de evolución del grupo implicado y a la visión sustentadora de la actividad grupal en acción.

El mundo transita evolutivamente en estos tiempos de la multiplicidad a la Unidad y esta unidad y síntesis, son el nuevo desafío impostergable para la humanidad, de tal forma que todo aspirante en la luz debe señalar y abrir caminos para la humanidad en esta dirección, ello no es posible sin la voluntad de amar incluyente y sin el ardiente espíritu de relación en tres vertientes: para con el mundo subjetivo o relación vertical, para con el entorno o relación horizontal y para consigo mismo. En otras palabras, este espíritu de relación implica correctas relaciones para con Dios, para con todos los reinos en el plano físico y para consigo mismo, incluyendo desde la Mónada hasta el cuerpo etérico-físico, lo que incluye la relación con el mundo dévico o angélico, que en el presente exige reconocimiento del reino humano.

En el presente, con el uso de las nuevas tecnologías, se está dando amplia difusión a las actividades esotéricas como los plenilunios, uso de la Gran Invocación, la Reaparición de Cristo. Lo importante de esto es que se está realizando como una actividad grupal orgánica, donde cada miembro del grupo es una parte

importante y puede ubicarse en el centro o en la periferia, según la necesidad, a diferencia de los grupos sustentados en una estructura de organización donde se ocupan posiciones inamovibles.

* * *

La relación entre las partes debe ser fluida, generosa y alegre, pues ese espíritu de relación es el que se necesita para que la Unidad consiga la perfección a través de la rica variedad que la conforma

* * *

Por relación podemos entender el estado o condición de un objeto o entidad cuando se lo considera respecto a otro. En un ecosistema no existen organismos viviendo totalmente aislados de su entorno, estos organismos son parte del medio ambiente y entre todos interaccionan, por lo tanto, la vivencia es la base de toda relación. La vida integra y la conciencia dota de sentido al contacto.

Sabemos que el objetivo de la evolución es llevar a los tres centros (Shamballa, Jerarquía y Humanidad) a una relación tan estrecha que la Vida se mostrará como un ser completo en sí mismo. Ahora bien, ¿cómo podemos, los trabajadores espirituales, difundir las correctas relaciones?.

La globalización económico-financiera del mundo debe servirnos de trampolín para propagar el espíritu de relación. La humanidad se aferra a lo conocido y hay miedo a lo nuevo, a lo no probado y corroborado, pero a la vez sostiene un punto de esperanza orientado hacia el bien común, aspecto que hemos de potenciar.

Esta nota clave es tremendamente práctica y nos está sugiriendo que nos pongamos en movimiento, que movamos la rueda para que la humanidad se ocupe de la construcción de la nueva era sobre la base del antiguo régimen, demostrando que es posible vivir en armonía y equilibrio.

Como individuos interaccionamos con otros y modificamos nuestro medio ambiente, como un grupo también lo hacemos. El trabajo grupal es sinérgico. De todos es sabido que la cualidad del todo es mayor que la suma de sus componentes. La sinergia es la integración de elementos y que aprovechan y maximizan las cualidades de cada uno de ellos.

El impacto que el grupo puede producir es más grande que lo que cada uno de nosotros puede hacer. Presupone la idea de fusión, integración de fuerzas, de energías que de alguna manera implican la identificación individual con el grupo mayor, para el que se trabaja y con el que se trabaja.

Somos “chispas de fuego de sacrificio” y como tales debemos incendiar al mundo, cada cual desde el lugar en que se encuentra, pero manteniendo el enfoque grupal. Conseguir la identificación con “todo lo que respira y siente” es la meta a alcanzar, orientarnos hacia la necesidad humana, derramar todo el amor divino que seamos capaces de irradiar por medio de nuestro trabajo, cualidades que implican que nos descentralicemos, estabilizarnos en el ser espiritual, lograr la fusión con el alma evocando la voluntad que nos pone en contacto con el propósito divino. Todos hemos de desarrollar la voluntad de amar, que prepara el camino a la voluntad al bien como instrumento distribuidor del principio de vida. La relación entre los reinos 4º y 5º aumenta constantemente, proporcionando nuevos poderes a los hombres que van alcanzado la madurez espiritual. El 1º Rayo nos da la fuerza para alcanzar la meta, dar impulso, poner en movimiento, derrumbar muros, cambiar y construir en el mundo. Todo lo que llega a un estado de paralización, estancamiento o es impedimento para la evolución es destruido por el rayo de poder. Para conseguir algo nuevo primero ha de desaparecer lo viejo. La potente energía de este rayo la transforma la Jerarquía dirigiéndola para que exprese el propósito divino: la plena manifestación del Hijo de Dios en la tierra. Dado que nos encontramos en el 2º sistema solar, todos somos sensibles al amor y es reconfortante saber que llegará un momento en el futuro en que estamos fraternalmente unidos, nos apoyaremos mutuamente y ofreceremos nuestro servicio. Esto ya se percibe en el interés que la humanidad, como grupo, siente por el bien común.

Gracias al 3º Rayo hay personas inteligentes que saben cómo poner en marcha los proyectos ideados, pero en tanto que seres humanos, el 4º Rayo nos condiciona enormemente. A todos nos gusta la armonía y nos disgusta el conflicto. Buscamos el equilibrio activo, lleno de vida. La humanidad aprende a través del conflicto, hecho que nos sirve para mantener en movimiento la energía y no estancarnos. El 5º Rayo nos otorga una mente analítica intensamente desarrollada, que si la empleamos con discernimiento, podemos construir las formas mentales adecuadas que lleguen a incendiar, reforzadas por la dosis de idealismo que ofrece el 6º Rayo.

El 7º Rayo se encarga de llevar a la práctica el proyecto. Se lo relaciona con los rituales, la organización y la conciencia de grupo. Esto puede observarse, por ejemplo, en las meditaciones de luna llena, las personas sienten una gran sintonía y un sentimiento de pertenencia. Gracias a la presencia de este rayo, surge a la luz el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, organismo viviente que reúne a personas conscientes de la necesidad imperiosa de cambiar el rumbo de la historia, con la vista puesta en las correctas relaciones que convertirán a la humanidad en una fraternidad auténtica que comparte, ama y expresa la Vida de Dios.

* * *

El fuego que más arde hoy, en el mundo, es el fuego de lo material, de lo personal. Está aún en su apogeo, aunque es posible que haya comenzado ya su decrepitud. De todas formas, ese fuego sigue incendiándolo todo, hasta lo espiritual y lo religioso, y está representado esencialmente en esos tres dioses adorados por la humanidad: sexo, dinero y poder. A este fuego sólo hay una forma de oponerle resistencia, con otro fuego, el del espíritu. Éste debe ser avivado por la voluntad de amar, por el fuego de la Voluntad. Siempre aparece el amor como la mejor solución a los problemas que padece la humanidad. Es evidente, pues el odio es el fuego que más fácilmente se enciende entre los pueblos y los seres humanos que viven aún en la conciencia de separatividad. Y por ley, el odio sólo se cura por algo que es más fuerte que él, el Amor.

El amor, cuando es auténtico, no admite medias tintas, ni preferencias, ni exclusiones, es total, lo abarca todo. Por eso, se habla de la necesidad de amar al gran Todo. Esa es la voluntad de amar, ese es el fuego de la voluntad, capaz de hacer desaparecer el fuego de lo material, y con él, a sus tres dioses falsos, tan adorados, hoy, por el hombre. Cuando se nos dice que “no existe verdadero amor activo entre la mayoría de los aspirantes”, y sobre todo, que “los discípulos del mundo, no la masa, obstruye actualmente la Venida del Avatar y obstaculizan su intención”, es para echarse a temblar de responsabilidad. ¿Cómo es posible que sea tanta esta responsabilidad nuestra, que podamos paralizar el mismísimo Plan divino, si no actuamos como se espera de nosotros? Le cuesta a uno creerlo, pero si es así (y no hay duda que debe ser), no sabíamos que se hubiera puesto en nosotros tanta confianza y tanto amor.

Estos hechos han de comprometernos a transformar nuestras vidas, han de llevarnos a una profunda reflexión sobre nuestras obligaciones y responsabilidades en relación con el Plan, para asumirlas plena y conscientemente, y lograr visualizar ese Plan. Es necesario hacerlo por el bien de la humanidad, por el bien de nuestros hermanos sufrientes, en unos momentos cruciales y únicos para todo este nuestro amado y denostado planeta Tierra, que se debate entre la vida y la muerte, entre la evolución y la involución. Estos pensamientos han de estar presentes, en todo momento, en nuestras mentes y nuestras conciencias, para infundir en nosotros la fuerza, la voluntad y el fuego del Espíritu, así como los cambios necesarios y suficientes para no obstruir, ya nunca más, la Venida del Avatar, sino colaborar con Él.

La aceptación de esta responsabilidad, por nuestra parte, nos ha de llevar a incendiar el mundo entero con el “espíritu de relación”. Este espíritu es el del amor entre todos los seres humanos, desde la familia y los grupos afines, a toda la sociedad y todos los seres que pueblan el planeta. Este espíritu está cada vez más presente entre los grupos humanos, que son también cada vez más conscientes de la necesidad de establecer unas buenas relaciones, entre todos ellos, unas relaciones de amistad y solidaridad, como la única posibilidad de futuro para la humanidad actual. El tema de las relaciones y la comunicación entre todos los seres humanos es, hoy, el arquetipo para el desarrollo de la humanidad, hasta llegar a establecer unas relaciones cordiales entre todos los pueblos de la Tierra. Esta idea debe estar cada vez más presente, sobre todo, en las mentes de los educadores y en todas las escuelas del mundo. Según la nueva Teoría General de Sistemas, la relación lo es todo.

Esta es la característica de la nueva era de Acuario, la era de las relaciones y de la síntesis, que ha de acabar con los muros y fronteras de cualquier tipo, y que ha de llevar a la conciencia de la unidad de la humanidad y la naturaleza, esa unidad esencial de la que hablan, hoy ya, los científicos modernos, y de que han hablado, desde hace siglos, los místicos orientales, la idea de que todo está interrelacionado, en el Cosmos (la gran telaraña cósmica). Nada hay separado, sino sólo en nuestras mentes humanas. De ahí la necesidad de comprender, hoy, lo que significa la “Relación”, que no es otra cosa que el sentido de la síntesis y de la unidad.

* * *